

Bibliografía

HISTORIA DE LA INGENIERIA EN CHILE, DE ERNESTO GREVE,

Por CARLOS KONING

(Traducido de «Belgique-Amérique Latine», N.º 4-Febrero de 1940)

La Comisión organizadora del Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería y Tercer Congreso Panamericano de Carreteras, ha tenido la feliz inspiración de insertar en el conjunto de sus valiosas publicaciones, la Historia de la Ingeniería en Chile, de que es autor don Ernesto Greve.

Esta notable obra sobrepasa con creces las proporciones acostumbradas de las comunicaciones en Congresos de este género. Como lo hace notar con tanta justeza el distinguido publicista chileno que se firma C. S. V., «esos dos grandes volúmenes son el resultado de una labor de treinta años o más, y probablemente de toda una vida».

Su autor—actualmente Presidente de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile y miembro de otras sociedades científicas tanto americanas como europeas—estudió y más tarde fué profesor en la Universidad del Estado, en Santiago. Le cupo también una labor amplísima en la delimitación de las fronteras en litigio, primero entre Chile y Argentina y luego entre Chile y Perú.

No es menester ahondar en la lectura de su obra, para reconocerla enseguida como un verdadero monumento de honradez científica, de erudición amplísima, de investigación paciente, metódica y perspicaz.

Ha sido escrita esta obra en estilo sencillo, conciso, en ningún caso desprovisto de fino humor de buena ley, que hace su lectura acogedora y amena.

Y es que—junto con encadenar las diversas materias, que, cercanas o lejanas, están ligadas al tema principal—el señor Greve se destaca llevando al lector, con paso seguro hacia su objetivo por caminos frecuentemente pintorescos. A veces evoca las épocas o los acontecimientos más diversos, pero siempre consigue, gracias a su labor benedictina, dar luz sobre los comienzos vacilantes, como también sobre los progresos sucesivos de la profesión de ingeniero en Chile.

Nada más agradable—para el hombre del oficio—que descubrir de este modo, sus propias transformaciones a través de los tiempos en el cuadro mundial o nacional de la evolución de los conocimientos, de las costumbres, de las ideas, de los métodos y de los instrumentos de trabajo; nada más agradable que comprobar, junto con el señor Greve, con documentos en mano, los cambios operados en la opinión pública con respecto a nuestra profesión; verla en un principio mal comprendida (del mismo modo que la profesión médica), en un ambiente deprimente y hasta despreciativo,

enfrentándose al radiante orgullo de las Letras y de las Artes, esas aristócratas de la cultura humana, junto a las cuales las ciencias exactas y naturales han debido conquistar, como verdaderas autodidactas, su situación actual.

Una preocupación de la verdad sin jactancia domina toda la obra de Greve, del mismo modo que ha dominado seguramente toda su vida. Recuerdo haberlo visitado en Chile, hace de esto treinta años, cuando estaba preocupado de la organización de los trabajos geodésicos y topográficos de la región del salitre. Le encontré entregado de lleno al estudio de los medios más modernos de reproducción en materia de fotolitografía, fotocincografía, etc.; y—frente a numerosos documentos, muestras y obras de actualidad, de que se había rodeado—me explicaba su deseo de llegar a encontrar la mejor solución en lo referente a la reproducción de planos, tanto desde el punto de vista técnico como económico, en función del presupuesto y aún de los locales señalados.

Esta minuciosidad, esta honradez en la investigación, fluyen desde la introducción de sus dos volúmenes, donde cita estas palabras de Antonio Goicochea, tomadas de la «Reivindicación Histórica del Siglo XVI»: «La Historia—entiéndase la Historia vulgar, la que penetra en el vulgo—no es hecha por los historiadores. Estos sólo cuentan lo que ocurrió; en cambio los literatos y poetas, imaginan lo que pudo ocurrir». Y citando esta estrofa de Lupercio Leonardo de Argensola,

«Hermosura perfecta no consiste
en dar diversas formas al cabello,
perlas a las orejas, oro al cuello,
ni en la ropa costosa que se viste»,

Greve exclama: «Así quisiéramos que se nos apareciese la historia; no bajo líneas imprecisas—cuya imprecisión se oculta tras el espejismo de la frase elegante—sino en su belleza natural y con el sólo ornamento que le da la veracidad».

Y es así como Greve nos la presenta; sin subterfugios y sin misterios, pero sí bastante atrayente en su sinceridad. Y así todos los episodios encantadores de estas páginas—que al mismo tiempo nos revelan cosas poco conocidas y aun nuevas para muchos de nosotros—refuerzan en forma agradable en nuestra mente el «nada nuevo bajo el sol» del Eclesiastés. Citaré como prueba un sólo ejemplo: con respecto a la influencia que la falta de recursos y los errores de la política colonial ejercieron sobre el lento desarrollo de los trabajos públicos, el señor Greve (al hablar del sistema de «Capitulaciones» al cual tanto Carlos V como Felipe II se sometieron) hace notar que se hizo necesario crear impuestos que permitiesen montar una flota poderosa, cuya misión no fué otra que *escollar el cortejo de galeones*.

De este modo, sin salirse jamás del hilo conductor que lleva hacia el desarrollo de la ciencia del ingeniero y de sus obras en Chile, el autor reconstituye con una imparcialidad poco común la historia de los esfuerzos, ora progresistas, ora retrógrados, la historia de los dirigentes y hasta la de las supersticiones y creencias populares. Barnizando el relato severo de los acontecimientos esenciales con cuentos y anécdotas de un folklore poco divulgado, nos explica de paso, el significado de un sinnúmero de dichos y proverbios de uso corriente; nos hace contemplar la evolución lenta del medio ambiente; y, paulatinamente, desde la niebla en donde el arte de la construcción marcha vacilante, la vemos desprenderse, precisarse, alzarse sobre fundamentos cada

vez más sólidos, hasta llegar a otorgarle el rango y el papel envidiables que ocupa actualmente en Chile.

¿Tengo necesidad de recordar que todos los trabajos que interesan a este arte son evocados sucesivamente por el señor Greve?

Desde las carreteras incásicas hasta las actuales, la construcción de los puentes (desde aquellos hechos con lianas hasta los tipos modernos), los pasos de agua, los medios de transporte, el urbanismo, las primeras pavimentaciones, las provisiones y distribuciones de agua potable, el alumbrado público, la telegrafía sin hilos de aquella época (fogatas en las cimas de los cerros), la total carencia de limpieza y de higiene en las calles en cáustico paralelo con las ciudades europeas, la organización de los hospitales (allá y en pleno París), las irrigaciones, los costosos financiamientos, etc.

Todo está allí juzgado sin ceder jamás a las «ideas preconcebidas, impuestas por las pasiones o por un nacionalismo mal comprendido».

No menos interesante es el paralelo entre la mentalidad europea y la de este país tan lejano, Chile, en donde en 1877 el Ministro de Instrucción Pública don M. L. Amunátegui decía, hablando del dominio de la Ciencia: «A ese lado se encuentran las fronteras que debemos ensanchar si pretendemos una grandeza substancial y permanente; las conquistas del intelecto son más honorables y más fecundas que las territoriales y tienen la ventaja inapreciable de no costar lágrimas ni de hacer derramar sangre».

El llamado del Ministro Amunátegui ha sido escuchado por los ingenieros chilenos; el estudio tan consciente del señor E. Greve es una prueba de ello y es al mismo tiempo un testimonio que hace honor a su país.